



Tramontana

El bello Ampurdán
¡qué triste estaría
sin la tramontana
que le da alegría!
Por eso la quiero
como cosa mía.
¡Oh; la tramontana
de la Ampurdanía!
¡Qué cosa más bella!
¡Con qué algarabía
ruge en el invierno,
cuando está tan fría,
y me azota el rostro
en son de caricia!
Si pudiera verla,
yo la besaría.
Siempre está de frente,
de noche o de día,
si vas hacia el Norte
o hacia el Mediodía.
¡Y cómo me arrulla
con su melodía,
cuando, al acostarme,
siento como silba
con furia espartana!
No me dormiría
si ella no soplara
conforme lo hacía.
Y por la mañana,
en la galería,
cuando me levanto,
me dice: «Bon dia!»
con aquel estruendo
de su valentía.

Si no hiciera viento
¡qué monotonía!
El bello Ampurdán
¡qué triste estaría!
Y vivir alegres
ya no se podría,
pues es como un Himno
de la Ampurdanía.

FERNANDO MAS LUNA.